

EL ÁLBUM ANATÓMICO DE SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

Prof. Dr. José Luis Nieto Amada.

Colaborador Extraordinario de la Facultad de Medicina de Zaragoza (España)

El álbum anatómico de Cajal es una pieza monumental guardada durante muchos años en la biblioteca de la cátedra de Anatomía de la Universidad de Zaragoza (España) y en la actualidad, una vez restaurado por especialistas del Instituto Nacional de Bienes Históricos, de Madrid, conservado en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, la ciudad donde Cajal, el sabio histólogo aragonés, se formó como estudiante de Medicina y donde ya médico inició su carrera docente como Director del Museo Anatómico de la Facultad de Medicina de esta ciudad.

Se trata de un atlas que sorprende por la minuciosidad del trabajo y la belleza de sus contenidos, formado por veintisiete láminas murales de mas de un metro de altura, dibujadas con acuarela muy densa sobre un grueso papel azulado con representaciones anatómicas y microscópicas del cuerpo humano. Unas tapas de madera, revestidas de arpillera, con lomo y cantoneras de cuero servían de encuadernación a estas pinturas. Dos herrajes metálicos ayudan al cierre y mantenían prensadas estas láminas. En definitiva, una soberbia colección de pinturas anatómicas iniciadas de la mano de don Santiago Ramón y Cajal y que fue completada, durante mas de 20 años, por los sucesivos directores del Museo Anatómico que tuvo la facultad de Medicina de Zaragoza.

Como cualquier obra científica o artística, los dibujos de este álbum responden a una razón. Yo mismo he escrito, refiriéndome al genio pictórico de Cajal, que la forma humana se manifiesta tanto por la visión superficial, bioscópica, de la exterioridad del cuerpo como por otra, mas profunda y disectiva, de sus órganos internos. En la primera el artista rinde tributo a la plástica del desnudo; con la segunda a la ilustración anatómica. Cumpliendo esta última finalidad, los dibujos de Cajal son una síntesis de conocimientos anatómicos concebidos con una apasionada sensibilidad artística.

Este álbum anatómico de Cajal, como es costumbre denominarlo, constituye uno de los testimonios históricos más valiosos de la Medicina española. El gran tamaño de sus láminas, de más de un metro de altura, permitió a los anatómicos zaragozanos disponer de dibujos muy elaborados para sus clases magistrales, en unos momentos en que la proyección de imágenes, incluidas las diapositivas todavía estaba sin generalizar. Hoy tras su restauración, este Atlas monumental se

estructura en tres partes bien diferenciadas. Una de Anatomía topográfica, con originales indiscutibles de Santiago Ramón y Cajal, otra de Neuroanatomía, bastante desconocida, donde también se hace evidente la intervención de los dos hermanos Ramón y Cajal, uno como inspirador intelectual de los dibujos, caso de don Santiago y otro como autor material de los mismos, en este caso su hermano don Pedro; la tercera parte, por último constituye una verdadera miscelánea por la pluralidad de contenidos y autores.

Las figuras anatómicas asignadas a Santiago Ramón y Cajal tienen, como portada, una representación del mediastino torácico y de la pared abdominal posterior, con el corazón, los grandes vasos y los riñones (fig.1). Antes de ser restaurada, la lámina aparecía recortada y pegada a la cara interior de las tapas. La siguiente, una visión muy clásica de la cara basal del cerebro y el cerebelo (fig.2), sirve de pórtico a los dibujos dedicados a la anatomía topográfica de la cabeza. De las restantes pinturas realizadas por don Santiago me gusta destacar, primero una de trazo firme y elegante, que reproduce la región lateral del cuello y de la cara, con la clavícula y los músculos superficiales resecaados, para dejar al descubierto los sistemas vasculares y nerviosos, además de la musculatura de la mímica (fig.3). Otra, quizás la mas bella y trabajada por Cajal, representa una disección profunda de la cara y cuello, que permite seguir la salida y el trayecto de los vasos y de los nervios de estas regiones (fig.4) y donde el artista se recrea en la fisonomía facial aún debo añadir otra pintura, bastante colorista de una sección sagital de la cabeza, con secciones pormenorizadas de los órganos nerviosos, respiratorios y digestivos (fig.5). En estos últimos tres casos, las láminas van firmadas, en su extremo inferior, por S. Ramón.

Todavía dedico don Santiago otros dos dibujos a la Anatomía de la cabeza, en concreto a los músculos y arterias profundas de la cara y al contenido de la órbita (fig.6). Las restantes láminas, plenas también de belleza y precisión científica, como todas las suyas, las utilizo Cajal para reproducir una visión posterior de la aorta y la anatomía topográfica de la pierna y el pie (fig.7). El último de estos dibujos, una vista plantar y profunda del pie, que don Santiago dejó delineada pero que no llegó a concluir, me hace recordar su inminente traslado, en 1883, a la cátedra de Anatomía de Valencia, que acababa de obtener. Aunque estas últimas pinturas están sin firmar, todas poseen el estilo inconfundible de Cajal.

Junto a estas pinturas atribuidas al gran histólogo aragonés, las láminas de Anatomía se completan con otros dos dibujos dedicados a las vísceras abdominales y a sus cubiertas serosas. El primero un corte sagital muy esquemático de los compartimentos del peritoneo; el segundo, una sección transversal del mesenterio, con el marco cólico y las vísceras situadas por debajo del diafragma (Fig. 8-9.).

Ambas figuras, de concepción muy clásica, están sin firmar pero me atrevo a atribuir las a don Baldomero Barbiela, catedrático de Anatomía y excelente dibujante aragonés que, en 1884, relevó a don Santiago al frente de la dirección del Museo Anatómico de la Facultad de Medicina de Zaragoza.

Las pinturas neuroanatómicas de este Atlas, constituyen una parte injustamente olvidada y poco valorada, hasta ahora, de este Álbum monumental. La serie, de indudable sabor cajalano, la integran numerosos dibujos de trazo expresivo y vitalista dedicados a la organización del Sistema Nervioso Central. Estas láminas del Atlas, debidas con mucha probabilidad a don Pedro Ramón y Cajal, director desde 1890 del Museo Anatómico de Zaragoza, sorprenden por su semejanza con los dibujos preparados por su hermano Santiago para ilustrar sus conferencias y sus textos de Histología. Pese a su injustificada postergación creo que estas láminas histológicas, realizadas cuando los anatómicos de finales del siglo XIX se debatían todavía sobre el pretendido reticulismo de Camilo Golgi y el neuronismo defendido por Santiago Ramón y Cajal, son imprescindibles para entender la temprana difusión de la doctrina neuronal en Zaragoza.

Desde su primera ilustración neurológica, el Álbum zaragozano toma partido por la propuesta cajalana. Con este criterio se van sucediendo en el Atlas diversos dibujos neuronales aislados, de morfología y significación muy variada, pero en los que se reconoce, sin posible discusión, las espinas y los espacios sinápticos de sus terminaciones. Un rigor anatómico que se mantiene al dibujar la anatomía microscópica de los centros nerviosos, sobre todo el dedicado a la circunvolución cerebelosa y a la arquitectura cortical del cerebro. Los temas elegidos y el uso de tizas amarillas dan una gran uniformidad plástica y didáctica a este grupo de pinturas.

Como ya he indicado no cabe duda que los modelos para esta parte del Atlas hay que buscarlos en los dibujos de don Santiago Ramón y Cajal (Fig.8). Los casos más palpables se encuentran en la representación del cerebelo. Así la circunvolución cerebelosa (fig.9) es una copia exacta de uno de los dibujos mas difundidos de don Santiago, aún conservado en el legado Cajal y reproducido todavía en la mayoría de los textos modernos de Neuroanatomía. Lo mismo puedo decir del corte longitudinal de laminilla cerebelosa. Además, estos dos esquemas sirvieron a Cajal para delinear uno de sus hules didacticos, destinados a la Facultad de Medicina de Madrid. Hay que recordar que fue el cerebelo uno de los órganos que mejor sustentan la teoría cajalana de la individualidad de las células nerviosas.

Estos dibujos que menciono no son los únicos inspirados en Cajal y que forman parte importante del Atlas. Lo mismo sucede con otros dibujos esquemáticos de la estructura del cerebro, de los cordones medulares y de la evolución filogenético y

ontogenética de las neuronas piramidales, originales reconocidos en los Recuerdos Científicos de don Santiago como copias de algunos de sus murales dibujados para sus conferencias.

En nuestro Álbum zaragozano, esta importante serie de dibujos histológicos inspirados en Cajal, se enriquece y complementa con otros, muy bien diferenciados de los anteriores, dedicados a la anatomía de los núcleos encefálicos y de las vías nerviosas motoras y sensitivas (figs. 10). Unos esquemas sobrios y muy pulcros, con una fuerza didáctica que se impone, de manera deliberada, a la plástica de los mismos. En este caso, su autoría indiscutible se debe a don Pedro Ramón y Cajal, como demuestran los trazos de carboncillo negro y el uso de colores rojos, tan característicos de los dibujos de don Pedro, además del curioso anagrama que aparece en algunas láminas con las letras PRC entrelazadas.

Fuera de esta obra original de don Santiago y don Pedro Ramón y Cajal, el resto del Atlas anatómico encierra un valor histórico y plástico muy desigual. Las diferencias se acentúan en el heterogéneo grupo de temas y autores incluidos en la última parte del Atlas, sin unidad temática y con representaciones bastante burdas de las meninges raquídeas, del oído interno y de la proyección superficial del corazón y grandes vasos, realizadas a partir de textos clásicos de Anatomía de principio del siglo XX, entre las que se reconocen algunas figuras tomadas de Testut. El carácter marginal de estos dibujos aún se acentúa más por el soporte de arpillera utilizado en estas láminas. El mantenimiento de estas figuras tras la restauración del Álbum solo se justifica por el respeto a la integridad y al carácter histórico de esta monumental obra.

Muchos bibliófilos me han asegurado que cada libro esconde una historia, casi siempre dolorosa. Las vicisitudes de este Atlas vienen a confirmarlo. El insigne patólogo español Isaac Costero, desde su exilio mejicano recuerda este Atlas y cuenta la devoción y el respeto con que el catedrático don Joaquín Gascón y Marín, mostraba el Atlas a sus estudiantes de Zaragoza. El mismo Pedro Ramón y Cajal, durante el homenaje que la Academia de Medicina rindió a su hermano Santiago se refirió también a esta colección de pinturas anatómicas, conservadas, según dijo en ese acto, en "algún lugar de la Facultad de Medicina de Zaragoza. El profesor Conde Andreu aún recuperó la costumbre de utilizar estos dibujos cajalinos para sus clases de Anatomía. A su muerte, en 1958, este Atlas excepcional no solo cayó en el olvido sino que corrió verdadero peligro de desaparecer, enviado con desdén a unos contenedores de basura. Por fortuna la sensatez de algunos profesores evitó este desaguisado.

No paran aquí los avatares de esta joya histórica de la Anatomía. Las precarias condiciones de conservación en la antigua sala de disección de Zaragoza, con

exceso de polvo, formol y humedad facilitaron el ataque masivo de hongos y la aparición en sus hojas de manchas oscuras. Aun debo añadir que los engrudos usados para reparar pequeños desgarros de las láminas o para unir varias hojas entre si, ayudaron a mantener activas las peligrosas colonias de hongos, poniendo en peligro, una vez mas esta monumental obra. De aquí la decisión urgente que adoptamos el Departamento de Anatomía, la Facultad de Medicina y la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, dirigida entonces por la doctora Remedios Moralejo, de enviarlo al Instituto Nacional de Restauración de Bienes Históricos, para su adecuada recuperación.

Hoy, tras seis años de trabajos (1996-2002), el monumental Atlas de Cajal vuelve a lucir, ahora enriqueciendo la Biblioteca del hermoso Paraninfo Universitario diseñado por Ricardo Magdalena. Los faustos del sexquicentenario del nacimiento de don Santiago Ramón y Cajal (1852-2002) fueron los motores fundamentales para la restauración y divulgación de este patrimonio único de la Universidad de Zaragoza.